

ASPECTOS COSMOLÓGICOS DE LA RELIGIOSIDAD ANDINA

Bruno Schlegelberger

Quisiera presentarles sucintamente unos resultados de mi investigación sobre la cosmovisión religiosa de una comunidad indígena en el sur andino.

La investigación, que comprende entrevistas y observaciones, se realizó con ayuda del Padre Peter Hansen s.j. desde enero hasta abril de 1988 en Quico (Dpto. de Cuzco, Prov. de Paucartambo). El esquema de las entrevistas abiertas incluía cuatro grupos de preguntas: el ciclo agrario, el ciclo vital, las relaciones entre sociedad e individuo y, finalmente, entre historia y mitos. En la praxis, los diálogos se limitaron, la mayoría de las veces, a los ciclos agrario y vital.

Los habitantes de Quico son parientes y vecinos de las comunidades de Q'eros y Japo. Q'eros es conocida a través de las investigaciones de Oscar Núñez del Prado. Desde la carretera que lleva de Urcos por Ocongate y en dirección a Quince Mil, se puede alcanzar Quico a pie o a lomo de mula por un sendero a unos 4.800 metros de altura. A la comunidad de Quico pertenecen 45 familias con unas 150 a 200 personas. La comunidad está situada en un valle alto. El terreno comunal abarca 13.600 hectáreas y se extiende desde Hatun Quico (4.100 m), pasando por Huch'uy Quico (3.500 m) y Tambo (3.000 m), hasta bajar a la selva tropical. Bajando desde Tambo hacia el valle, a cuatro horas de camino, se encuentran los campos de maíz a 2.000 metros de altura. El lugar de residencia, propiamente dicho, es Hatun Quico. Todas las familias tienen allí sus cabañas de piedra. Sólo tres familias viven permanentemente en Huch'uy Quico. Pero casi todas tienen una cabaña, un poco menos confortable y más pequeña, a la altura de Huch'uy Quico. En la zona de los campos de maíz sólo se alzan cabañas provisorias durante el trabajo. El suelo es bueno y las patatas de Quico y Hatun Q'eros son codiciadas en toda la región. La siembra de la patata tiene lugar en octubre, a veces también en septiembre, y la cosecha en mayo. A 3.000 metros de altura, las patatas se siembran ya en agosto y se cosechan en enero. A una altura de 3.000 metros, valle abajo, dispone la comunidad de leña para el fuego y los quehaceres. Se crían llamas, alpacas y ovejas; también tienen algunos mulos. Las patatas, como en toda la región andina, se conservan como *ch'uñu*. La carne se seca al sol y se almacena así. Carne fresca sólo hay los días de fiesta. No hay verdura. Sólo alguno que otro se ha dejado animar a plantar cebollas. Los pocos huevos de gallina existentes son casi siempre vendidos, por ejemplo, para poder comprar alcohol para los días de fiesta. Se han acostumbrado a comprar arroz, el cual se deja almacenar bien.

La tradición cristiana de la comunidad de Quico en la época poscolonial ha estado influida por el régimen de la hacienda. Con la Ley de Reforma Agraria, promulgada en junio de 1969 bajo el gobierno de Juan Velasco Alvarado, los habitantes de Quico alcanzaron su independencia. Desde entonces—y si se exceptúa la romería al Señor Qoyllu(r) Rit'i, que los campesinos organizan casi totalmente por su cuenta—Quico ha quedado fuera por completo del horizonte de la pastoral eclesial.

La religión de los habitantes de Quico se nos presenta como condicionada esencialmente por el espacio vital. En el centro de la piedad está por lo tanto la relación con la tierra, la veneración de la Pachamama y de los Apus. Sin embargo, la población indígena de Quico, a pesar del aislamiento geográfico, no vive independiente del mundo exterior, cuya superioridad se hace notar todavía después de haber quedado libres de la servidumbre de la hacienda.

La relación con el mundo exterior, marcado por el cristianismo, aparece mediatizada en Quico por la presencia de la Mamacha Carmen y del Taytacha Pascua, que son venerados en la capilla proveniente todavía del tiempo de la hacienda. Mamacha Carmen y Taytacha Pascua forman una parte integral de la religión vivida en Quico. El trato con ellos es de confianza, pero también se sabe que no quieren ser tratados de la misma manera que Pachamama y los Apus. Los dos santos de la capilla están, por así decirlo, entre el mundo interior y el exterior. Se puede danzar en su honor, pero no se les ofrece ningún despacho¹, sino sólo velas y adornos. Mientras que a Taytacha Pascua y a la Mamacha Carmen sólo se les puede visitar en la capilla, la población indígena se encuentra con la Pachamama y los Apus por todos los caminos.

La veneración de los dos santos de Quico se limita principalmente a una velada durante la noche del Viernes Santo al Sábado Santo (de Gloria) que se organiza en su honor. Por Pascua se celebra el *arco tanqay*. La celebración en la noche del Sábado Santo es, según explica Sebastián Succly (hombre de 45 años que goza de una cierta autoridad y es llamado mandón), para el Taytacha: “velamos por amor de nuestro Taytacha, para nuestro Taytacha guardamos la velada, para que vivamos, para que nos dé vida y salud.”

El rito del *arco tanqay* se celebra de la siguiente manera: el domingo de Pascua por la mañana después de la misa llevan la cruz, cubierta por un poncho rojo, de la capilla al calvario. Casi todos los pueblos de los Andes tienen una montaña del calvario parecida. Normalmente, ese lugar sagrado se encuentra en una pequeña colina. Allí se ofrecen a los antepasados sacrificios durante unas fechas fijas (cf. van den Berg 1985:90–1). En Quico, el calvario está tan sólo a unos 500 metros de la capilla del pueblo. Antes de comenzar la procesión, dos grupos de seis hombres cada uno dan vueltas a la capilla danzando en direcciones opuestas.² También acompañan la procesión danzando. En el calvario ponen la cruz en una pequeña capilla. Por la tarde, los hombres, que repartidos en tres grupos han sido ya invitados a comer en las cabañas de las autoridades, se reúnen en la plaza delante de la capilla para

comenzar los preparativos del *arco tanqay* (levantar un arco)³. Se construye con maderos una gran puerta y se envuelve en un paño tosco. Las mujeres traen fardos de paños preciosos, lljillas, fajines y ponchos. Los hombres cuelgan del arco todo cuanto pueden. Aparte de esto ponen allí toda clase de adornos, como cordones con gargantillas y algunas *achobqalla* (pieles de comadrejas), atadas a las cintas de adorno. El arco, decorado así con adornos, es levantado por los hombres con la ayuda de unas varas largas de tal forma que, cuando traigan la cruz, cubierta en el poncho rojo, del calvario a la capilla, pueda pasar bajo el arco adornado. Lo mismo que por la mañana, la procesión es acompañada por grupos de danzantes. Ahora son dos grupos de seis hombres y seis mujeres respectivamente. Danzan en dirección opuesta tres rondas alrededor de la capilla del calvario, acompañan la procesión danzando en corros y danzan finalmente otras tres vueltas alrededor de la capilla en el pueblo. La danza se llama "*isi aysay*", lo que significa más o menos "estirar algo acompañándolo", con lo que denominan la cadena que forman los danzantes al darse la mano. La procesión entra en la capilla con la cruz pasando por debajo el arco. Allí se descubre la cruz y se corona a la Mamacha Carmen.

La costumbre del *arco tanqay* no es fácil de interpretar. Además de Quico, se conserva también en Q'eros y en Japo. En otros lugares no parecen conocerlo ni en esa forma ni bajo ese nombre. Posiblemente el *arco tanqay* se remonte a una paraliturgia cristiana. Esto no debe descartarse, si se tiene en cuenta que la celebración de la velada en la noche del viernes al Sábado Santo muestra rasgos que recuerdan la liturgia de la Semana Santa antes de su reforma al comienzo de los años cincuenta. Si se parte de esta hipótesis, la procesión podría simbolizar entonces la entrada del Cristo resucitado en el cielo. Pero esta hipótesis debería ser comprobada por investigaciones etnológicas y de historia de la liturgia.

Por las entrevistas y otras afirmaciones complementarias llevan también al intérprete en otra dirección. El concepto de la fiesta de Pascua, Pascua de Resurrección, se entiende evidentemente como persona y pareja de la Mamacha Carmen. Así aparece la Pascua como la fiesta de dos santos, en cuyo honor se levanta el arco adornado con paños y ponchos. Esta hipótesis concuerda con la explicación de uno que nos decía que las lljillas son para la Mamacha Carmen y las otras cosas, cuyos nombres no entendí bien, para el Taytacha Pascua. Al preguntar cómo podría ser la relación mútua de Mamacha Carmen y Taytacha, supuso que quizás fueran esposos. En la misma dirección apunta la constatación de que el arco también se llama "*mamachaq arcon*", arco de Mamacha. También se levantan arcos adornados con motivo de fiestas en otras partes y de otras formas. Hans van den Berg hace referencia a esta costumbre en la región aymaraparlatante (van den Berg 1985:29). Allí el arco parece tener la función de resaltar a los novios en una boda con los regalos traídos para el adorno o a quienes preparan los festejos durante la fiesta del patrón del pueblo. En Quico no es así, puesto que la gente recibe al

final otra vez sus dones. Pero podría tratarse de dones simbólicos para Pascua Resurrección y Mamacha Carmen. El regreso de la cruz a la capilla sería como un “*tinkuy*” con la Mamacha.

A pesar de que la veneración del Taytacha Pascua y de la Mamacha Carmen sea limitada principalmente a esta celebración, la capilla continúa siendo un lugar importante en Quico. Desde allí parten las nuevas autoridades elegidas por la mañana del *chayampuy*⁴ para regresar también allí por la tarde. La romería al Qoyllu(r) Rit'i comienza y termina también con una visita de los participantes en la capilla. En la plaza delante de la capilla se reúnen a bailar y deliberar. El papel que la capilla juega en la vida de Quico es verbalizado acertadamente en el diálogo con Luisa Chura (viuda de 60 años, una mujer muy activa):

Quando hay un motivo, vamos a bailar a la iglesia. Así, sin más, no vamos a la iglesia.

¿Váis a la iglesia a hacer oraciones?

No, no.

¿No vais a rezar a la iglesia?

No vamos a rezar a la iglesia.

¿Dónde podéis rezar?

Sólo por Pascua solemos hacerlo, en la velada de Pascua, tú ya lo sabes, en esas ocasiones...

¿Se puede celebrar una misa por los difuntos?

Por los difuntos rezamos entrando en silencio, el fiscal nos manda rezar.

Cuando se habla en Quico del Taytacha, no se piensa sólo en el santo de la capilla que es venerado junto a su pareja, la Mamacha Carmen. Más poderoso que el Taytacha Pascua es el Taytacha del Qoyllu(r) Rit'i: “vamos todos a nuestro Taytacha. Todo el mundo lo conoce... Pero ese nuestro Taytacha castiga más, ¿verdad?” La romería del Taytacha de Qoyllu(r) Rit'i, de Nuestro Señor de la nieve brillante, tiene lugar por el Corpus Christi y se remonta a una aparición en el siglo XVIII.⁵ La fecha de la fiesta hace referencia al tiempo del solsticio de invierno en el hemisferio sur. Tanto el lugar como las leyendas sobre el origen de la veneración así como el desarrollo de la romería dejan entrever referencias claras a la antigua religión andina. Junto a la veneración del Señor tiene lugar la veneración de los Apus (cf. Gow & Condori ²1982:82–95). El Señor del Qoyllu(r) Rit'i aparece como más poderoso que Pascua Resurrección seguramente porque está más cerca del Apu Ausangate.

Pero la influencia religiosa del mundo exterior no está presente en Quico sólo a través de la romería del Qoyllu(r) Rit'i y los dos “santos”, a quienes a su tiempo se venera en la capilla, con respeto, sino también en el recuerdo del sermonario cristiano. El anuncio de Dios como principio y fin del mundo no ha pasado sin dejar huella. En las entrevistas aparece el Taytacha como la última instancia del mundo en que vivimos. Debemos nuestra vida a Tay-

tacha, pero también a la Pachamama. Él puede encargarle “que nos deje crecer como a sus hijos”. En el contexto de las preguntas sobre lo que espera a la gente después de la muerte, aparece Taytacha en el cielo como juez.

Las experiencias religiosas de los habitantes de Quico, sin embargo, no están primordialmente influenciadas por los poderes exteriores que forman el marco cristiano, sino por los que determinan su propio espacio vital. Consecuentemente está la veneración de la Pachamama y de los Apus en el centro de su piedad. En la vida diaria aparece esto de forma evidente en un pequeño gesto comparable a nuestra señal de la cruz. Nadie mastica coca o toma una bebida alcohólica sin derramar antes unas gotas del alcohol como ofrenda a la Pachamama y ofrecer la coca a los Apus. El centro de la piedad se puede observar claramente considerando las afirmaciones de las entrevistas bajo el punto de vista de los principales trabajos en el cultivo del campo y la ganadería.

A la pregunta sobre lo que hay que hacer para obtener una buena cosecha responden algunos refiriéndose al trabajo necesario y concienzudo, pero todos hablan como algo natural de los ritos religiosos con los que se dirigen a la tierra y a los Apus. Su relación con la tierra y los Apus está caracterizada por un recíproco “dar y recibir”. Al practicar los ritos, los campesinos se comportan del mismo modo que cuando hacen una visita para pedirle a alguien un favor. Al igual que en Europa, por ejemplo, se le dice a uno “permítame Ud.” o “disculpe Ud.”, así también los campesinos comienzan sus ritos pidiendo permiso, saludan en señal de respeto y piden disculpas por las molestias. Después presentan su petición, ofrecen como muestra de cariño sus dones, observan si la ofrenda es aceptada, permanecen hablando un poco, mastican coca y finalmente se despiden (van den Berg 1989:46–7). Antonio Gerillo (hombre de 40 años, que ya estaba afectado por una grave tuberculosis, y había desempeñado en la comunidad todos los cargos importantes) parece defender una estricta reciprocidad en las relaciones con los poderes divinos. Dice de la Pachamama que es buena, pero luego aclara: “si nosotros no (la) hemos invitado bien, (entonces) ciertamente no habrá nada.” Pero de ningún modo la relación en régimen de reciprocidad debe entenderse de forma mágica. Contra esto está la frecuente insistencia de la necesidad del propio trabajo. También están en contra las afirmaciones de Sebastián Succly, quien a la ofrenda de dones a la Pachamama asocia también la esperanza de una buena cosecha, pero no ve en ello ninguna seguridad de que las papas queden protegidas de enfermedades.

En el contexto del cultivo de los campos, los Apus son venerados junto a la Pachamama. El *arariwa* (guarda de los campos de maíz) no sólo tiene la obligación de ofrecer despachos a la tierra para que dé fruto, sino también al Apu para que proteja la cosecha de lluvias torrenciales, granizo y rayos.

También son venerados Pachamama y los Apus para que protejan la fertilidad de los animales. Santos Machacca (hombre de por lo menos 60 años), que estaba encargado como fiscal de enseñar el catecismo a los niños) habla

entusiasmado de la fiesta de *llama walqay*, en la que los Apus y la tierra “mastican coca con mucho gusto” y se regocijan con los dones.

Si se pregunta qué relación tienen Taytacha, por una parte, y Pachamama y los Apus, por otra, entonces se constata lo siguiente: la colaboración de Taytacha y Pachamama aparece en los diálogos como algo armónico, mientras que la relación entre Taytacha y el Apu según las manifestaciones de los entrevistados es más bien problemática. Las relaciones de los campesinos con la Pachamama parecen ser más directas que con los Apus. Por lo menos, para el trato con los Apus se habla frecuentemente de mediadores, mientras que en el caso de la Pachamama, si exceptuamos la curación del susto, el resto no es así. Los *altomisayoq* hacían hablar a los Apus sobre todo en los tiempos antiguos. Hoy en día esto sucede muy raramente. Esta relación más directa de los campesinos con la Pachamama tiene su correspondencia clara en la relación completamente armónica del Taytacha, es decir Dios, con la Pachamama. Intervienen los dos, “ella nos mantiene en vida por mandato de él.” Por ello el curandero Luis Phacsi Gerillo (hombre de 42 años, vive en Japo, en una comunidad vecina a Quico) ve fundamentada la veneración de la Pachamama en el mandato de Jesús. A la pregunta sobre cómo se entiende Nuestro Señor con la Pachamama, responde: “ofrecemos lo que ha mandado él, es verdad. Él ha ordenado que se ha de ofrecer, así como él (lo) ha dejado dispuesto.”

Mientras que todos los entrevistados están de acuerdo en que entre Dios y la Pachamama hay relaciones armónicas, las afirmaciones sobre la relación entre los Apus y Dios son diferentes unas de otras. Sebastián Succly ve de forma crítica la colaboración de Apu y Taytacha. “Los Apus son como salvajes. Los Apus no pueden hablar con nuestro Taytacha.” A la pregunta sobre si Taytacha podría hablar quizás con el Apu Ausangate, contesta: “no, no lo sé, no, en ningún caso con nuestro Taytacha.” Una nueva pregunta sobre si Taytacha es amigo del Apu o si los dos son más bien enemigos, le lleva a decir: “por lo que yo sé, Apu y Taytacha son enemigos.” Pero como Sebastián Succly describe al mismo tiempo la relación de Taytacha con la Pachamama como totalmente positiva, surge la pregunta de cuál es la razón de una valoración tan diferente. Pero veamos antes cómo valoran esa relación otros interlocutores. Apolinar Apaza Quispe (hombre de 30 años, entiende español y, entre los jóvenes, es uno de los que mejor saben cómo deben hacerse los cargos y los ritos) parece pensar de forma parecida a Sebastián Succly: “ellos (los Apus) no pueden hablar (con Dios).” Santos Machacca, por el contrario, a la pregunta sobre si un Apu puede hablar con Dios responde con un sucinto sí. Antonio Gerillo distingue: “un Apu con Dios, un buen Apu puede hablar, ciertamente. Cuando no es bueno, entonces no puede hablar... Pero los Apus están separados de Dios, separados, así es, verdad.” Considerando esas afirmaciones en una visión de conjunto, entonces se pueden ver esbozadas en ellas dos razones para la distancia entre Taytacha y Apu. Por una parte parecen ver a los Apus, que son vistos sobre

todo como algo positivo, en una cierta cercanía a los llamados salvajes (*wak'a*⁶), que están algo más lejos y son considerados primordialmente como una amenaza. Por otra parte apuntan a la hipótesis de que los Apus masculinos aparecen como rivales de Taytacha, mientras que la Pachamama, como ser femenino, puede ser vista más fácilmente en una relación complementaria con él. Pachamama y Taytacha forman una pareja⁷ como Mamacha Carmen y Pascua de Resurrección, María y Jesús.

La constatación de Thomas Müller (Müller & Müller-Herborn 1986:41) de que a los ojos de los habitantes de Q'eros el rayo es el Dios más poderoso, no vale para Quico. Aquí sólo llama la atención que Sebastián Succly pregunta dos veces por propia iniciativa: "pero el rayo es algo del Saqra⁸ o algo que permite nuestro Dios?" Y José Machacca (hombre de 39 años) anota que intentan alejar el granizo y el rayo ofreciendo dones. Tiran como remedios dulces, achíra. Luisa Chura apenas se muestra impresionada por el rayo, mientras que tiene al arco iris por algo peligroso.⁹ Pero en los diálogos con el curandero Luis Phacsi Gerillo de Japo, y con la curandera Angela Mamani Monroy (de 74 años) de Marcapata, el rayo adquiere una gran importancia. Angela Mamani Monroy debe su vocación y su mesa, es decir, el saber hacer ofrendas para la curación, al rayo, por mediación del Taytacha de Pampamarca. Y Luis Phacsi Gerillo a la pregunta sobre cómo se debe mostrar cariño a la tierra, contesta:

sí, su despacho. Su despacho se lo ofrecemos para las alturas, para el *lloq'e*, para el *juanikillu*, para toda la tierra, esos tres para el rayo, todos éstos en caso de enfermedad mortal para las cruces, y éstos también en caso de algún hechizo, si les haces ofrendas y éstas son adecuadas, entonces nuestros compañeros cristianos se ponen buenos.

Pachamama y los Apus son vistos como algo positivo. Representan el espacio vital protector, por eso es tan importante el trato ritual con ellos. La esfera de los poderes considerados amenazantes, como los *sagrakuna*, parece tener una importancia incomparablemente menor. Las afirmaciones sobre esos poderes dejan entrever, junto a su peligrosidad, también una cierta lejanía. En los manantiales, en el agua, habitan los *anchanchus*. Sebastián Succly los llama *sagrakuna*, *supaykuna*. Matan a hombres y animales. "Esos *anchanchus* malvados hacen desaparecer los animales, hacen desaparecer la plata, son brujos. Así asesinan a la gente y la devoran. Bebiendo nuestra sangre, nos matan." También el arco iris procede de lugares húmedos. También él es Saqra, asciende de las lagunas, de los manantiales. No se le debe mirar mucho tiempo. Luisa Chura opina que si no se hace así, se producirán inflamaciones en los ojos. Según Luis Phacsi Gerillo, el arco iris sólo es peligroso en los días aciagos, entonces produce cegueras. "Arco iris, sirenas, manantiales secos, anciano seco, se dice, portador de daños seco, se dice... Esto es lo que hace enfermar a la gente, esto es lo que hace morir a los animales." El hecho de que tampoco los poderes peligrosos aparecen exclusivamente como dañinos lo indica Angela Mamani Monroy, cuando menciona a

juanikillu, la pareja del *anchanchu*: lo llama Saqra, pero al mismo tiempo dice que le invocan para tener plata.

Entre los peligros es nombrado también con frecuencia *wayra*, el viento. Una clase especial de *wayra* es el que procede de los cadáveres. En los entierros intentan protegerse con incienso de tales “vientos que producen malestar”. Cuando se despide a un muerto, aclara Santos M., se le ruega que se marche sin producir viento o causar malestar.

Todos estos poderes peligrosos juegan un papel sólo en casos especiales, en los que se buscan causas extraordinarias. Llegado el caso deben ser aplacados con dones. Y contra el hálito del cadáver se protege uno con incienso. Muchos ven esto como Antonio Gerillo, quien ciertamente no quiere excluir los poderes temidos como causantes, pero que al mismo tiempo asegura que no sabe de dónde viene su enfermedad. “Si viene de muy lejos, yo no lo sé.”

Las afirmaciones de las entrevistas muestran cómo los habitantes de Quico unen los elementos cristianos a los andinos, en forma no del todo equilibrada, pero sí armónica, haciendo de lo cristiano el marco de lo que hay en el centro de su praxis religiosa. En este ensamblaje de marco y centro no sólo hay fenómenos paralelos en el campo de los poderes, sino también en el nivel de los especialistas y los ritos.

Los campesinos de los Andes tienen experiencias muy distintas con los sacerdotes. Hay una tradición de defensa de los marginados, de escolarización y de Cáritas. Pero también hay explotación. De todas formas, aunque el sacerdote sea una excelente persona, y la gente lo suele percibir con mucha precisión, en todo caso, por su origen y formación, sigue siendo para la población indígena un miembro de una cultura extraña. En Quico, el Padre, aunque es tenido por amigo, pertenece al mundo exterior, como Taytacha y Mamacha Carmen. Lingüísticamente, la correspondencia con el mundo exterior se expresa utilizando sobre todo la forma exclusiva de la primera persona del plural. Así se hace cuando se habla con él. Lo mismo que Taytacha y Mamacha Carmen el sacerdote pertenece al marco de lo que se vive en el centro. Dentro de ese marco tiene importancia y se le requiere para servicios rituales.

Los campesinos practican ellos mismos sus propios ritos para el culto de la Pachamama y de los Apus, que están en conexión con la agricultura y la ganadería. En todo esto se dejan guiar por ancianos con experiencia. Esto tiene lugar tanto en el círculo de las familias como al nivel de la comunidad, por las autoridades que son “entronizadas” anualmente por el *chayampuy*. En caso de dificultades especiales se dirigen a un *coca qhawaq*, que interpreta las hojas de coca. El *coca qhawaq* decide a qué *altomisayoq* de la región se debe dirigir uno. El *altomisayoq* habla con el Apu, quien le da palmadas en los hombros, así por lo menos lo siente el *altomisayoq*. Esto quiere decir que el Apu envía mensajeros que aceptan el despacho y dan reglas de comportamiento. En caso de que el *coca qhawaq* no encuentre ningún *altomisayoq* adecuado, nombra él mismo a un *pampamisayoq*, en cuya casa se prepara un

despacho con los dones que traiga el cliente. En compañía de su mujer o también del mismo cliente, el *pampamisayoq* lleva el despacho afuera a un lugar especial para quemarlo allí.

Las entrevistas con los curanderos, con Luis Phacsi Gerillo de Japo, la comunidad vecina de Quico, y con Angela Mamani Monroy de Marcapata, permiten acercarse a la comprensión que el curandero tiene de sí mismo. Ambos narran cómo han llegado a ejercer esa profesión. Y en las dos historias de las vocaciones aparece lo andino enmarcado en el mundo cristiano exterior. Luis Phacsi Gerillo se dirigió a “uno que habla”, a un *altomisayoq*, que se había citado con él en agosto en una montaña relacionada por el culto tanto con los Apus como con Taytacha. “Junto a nuestro Tayta Qoyllu(r) Rit'i, he recibido la mesa para ser curandero, profesión que desempeño todavía hoy y con la que pongo en orden tanto la tierra como a todos nuestros compañeros cristianos.” Angela Mamani Monroy narra cómo se le apareció en sueños al Taytacha de Pampamarca y le indicó el camino a la cabaña del hombre que escogió luego el despacho para ella. Cuando ella misma ofreció ese despacho en la montaña Kuri, fue elegida por el rayo. Finalmente, Taytacha la ha conducido ser llamada por el Apu. Por eso mantiene una devoción especial al Taytacha de Pampamarca en el ejercicio de su arte curativa.

La constatación de cargos paralelos permite prever fenómenos también paralelos en los ritos. Este campo es verbalizado también con espontaneidad y claridad en las entrevistas. Aquí se pueden observar correspondencias con los sacramentos¹⁰ del bautismo, del matrimonio y de la eucaristía. Si nos fijamos bien, ésto también vale para el sacramento de la penitencia (en los rituales de curación hay elementos de purificación y reconciliación), y vale para la ordenación sacerdotal, si se reconoce en las historias de vocación que los candidatos se dejan presentar ante el Apu.

Es impresionante observar cómo la costumbre del bautismo ha permanecido en una comunidad que, durante largo tiempo, ha estado abandonada en el campo religioso a su propia suerte. Poco después del nacimiento, el niño recibe el agua de socorro de manos de un padrino. Sin duda esta costumbre se remonta a una vieja instrucción pastoral.¹¹

Como un rito paralelo al bautismo se puede considerar la costumbre del corte de pelo. Una descripción de ese rito parecida a la forma en que lo pudimos observar nosotros, la encontramos ya en la “Historia del nuevo mundo” de Bernabé Cobo (1964:246), publicada en 1653. Tan sólo la constatación de Cobo de que en esa ceremonia le dan al niño un nombre y su comentario: “con esta ceremonia consagraban los niños al sol, pidiéndole viviesen con prosperidad y sucudiesen a sus padres”, ya no valen para lo que hoy se puede observar en Quico. Pablo José de Arriaga dice en su obra “Extirpación de la idolatría del Pirú,” aparecida casi 32 años antes, en 1621, que con ese motivo organizan una fiesta, preparada antes por un ayuno, a la huaca, a la que acostumbaban a consagrar al recién nacido... y que le dan al niño el nombre de la huaca o malquis (Arriaga 1968:215). Arriaga ya veía en la elección del

nombre un paralelo del bautismo: casi todas las personas respetables llevan nombres de alguna huaca y acostumbran a organizar grandes fiestas, cuando les ponen esos nombres, lo que denominan 'bautizar por segunda vez' o elección del nombre (op. cit.:215). Por lo que se refiere a la edad de los niños, a los que se somete al rito del corte de pelo, la anotación de Cobo (1964:246) "cuando destetaban a los niños" se acerca más a nuestra propia observación, mientras que la anotación de Arriaga (1968:215) cuando son mayores, "como de cuatro o cinco años", concuerda más bien con la afirmación de Sebastián Succly, quien habla de seis o siete años. Para la elección de la fecha es seguramente decisiva la ocasión de encontrar a un buen padrino. Sobre el significado del rito como culto sólo puedo expresar la hipótesis de que los votos para el niño hoy en día se dirigen a los Apus y a la Pachamama.

Las diferentes formas del matrimonio se complementan también mutuamente. A la edad de catorce o quince años, los jóvenes comienzan en Quico a convivir en *servinakuy* (mutuo servicio). Para el *servinakuy* no hay padrino. A diferencia del matrimonio por la iglesia se comienza sin grandes festejos después de ponerse de acuerdo las familias respectivas. Para el matrimonio por la iglesia, que va unido a un festejo, no hay prevista una fecha fija. Para éste hay padrino, es decir, un testigo del matrimonio asume una obligación especial frente a la pareja de novios y por eso tiene también derecho a exhortarles si lo requiere la ocasión. El *servinakuy* no debe entenderse como matrimonio de prueba. La separación durante el *servinakuy* es posible, pero también la separación entre los casados por la iglesia sucede de vez en cuando.

Los ritos antiguos, que ofrecen seguridad contra los peligros, han sido guardados y completados por ritos cristianos. En este sentido, la misa también se comprende de forma análoga al despacho como un ritual que ofrece protección. El despacho o la misa son encargados por los parientes allegados, cuando alguien enferma o el ganado es amenazado por el zorro o el puma.¹²

Tanto la praxis como la autocomprensión religiosas de los habitantes de Quico están influenciadas, según hemos visto, de diferentes maneras por la relación con lo cristiano. En el análisis de las entrevistas y observaciones hemos llegado a la conclusión que los elementos andinos, es decir, la antigua religión agraria, es la parte substancial de su religión. Intentamos describir la correlación de ambos campos con los conceptos de marco y centro. Conscientemente elegimos el concepto de marco, aunque en realidad la correspondencia del centro sería la periferia. Con ello queremos expresar que los elementos cristianos no sólo siguen siendo fenómenos al margen, sino que como tales forman una sólida parte del mundo religioso. Aunque el marco originariamente no fue elegido para el cuadro, sino impuesto por extranjeros, se ha logrado una adaptación tan grande que el marco no sólo delimita el cuadro, sino que le permite mostrar su contenido. Esa adaptación ha sido hecha posible por medio de un modo de pensar complementario parecido al asiático del "tanto lo uno como lo otro" (cf. Waldenfels 1986:187-221, especialmente 209s.). Como resultado de esta interpretación aparece una síntesis de

lo andino y lo cristiano que podría expresarse por medio de la fórmula calcedoniana de “ni separado, ni mezclado”. Si se entiende la piedad como una referencia radical a la realidad, entonces esto no nos puede producir asombro. En la visión religiosa del mundo de los campesinos de Quico se refleja su realidad. Una realidad que está determinada por su propio espacio vital, pero también por el mundo exterior que lo rodea e influye en él.

Notas

- 1 “Despacho” se llama el entierro o la incineración de las ofrendas.
- 2 Sallnow (1987:301) describe el esquema de una danza semejante para la formación Wayri Ch'uncho en la fiesta del Qoyllu(r) Rit'i. Interpreta esa formación como representación de una “neutral diametricality” de una diametralidad neutral.
- 3 Cf. Cusihuaman G. (1976:143): tanqay = levantar, empujar. Tanka = poste o palo con horca. (Lo mismo: Lira ²1982:281.) El arco es alzado con unas varas que tienen arriba una horca.
- 4 Chayampuy significa “llegada” y se refiere al regreso y al saludo de las nuevas autoridades.
- 5 La pareja de este Taytacha es la Virgen de Fátima.—Sobre la historia de la romería cf. Ramírez 1973; Sallnow 1987:207–42.
- 6 Literalmente: los que viven en las cuevas, cf. Huaca.
- 7 En la religión incaica, Pachamama fue venerada como pareja de Pachacámac.
- 8 Bajo la influencia del pensamiento cristiano, saqra se traduce por “malo” ¡pero según la mentalidad andina no se trata de algo exclusivamente malo!
- 9 El Padre Hansen declara: En Hatun Quico no cae el rayo, las tempestades tienen lugar un poco más abajo en el valle. Allí cae el rayo en el río. Lauramarca, por el contrario, que está situada en una puna abierta, es famosa por el peligro de rayos. Los habitantes de Quico, pues, no consideran el rayo como una amenaza, sino como un fenómeno interesante que no se pueden explicar.
- 10 La comparación con los sacramentos no debe entenderse como si quisiéramos interpretar lo andino por el esquema cristiano. Sólo queremos mostrar cómo se vive la antigua religión en todas las circunstancias y fases de la vida campesina.
- 11 Más tarde, cuando se presente la ocasión, el bautismo es administrado de nuevo por un sacerdote. En la repetición se parte de que los campesinos bautizan sin usar la fórmula trinitaria. A la pregunta sobre cómo bautizan ellos, Santos M. declara: el padrino derrama el agua. “Con agua y algo de sal administramos el agua de socorro... Algo decimos mientras invocamos a nuestro Taytacha, derramamos el agua del agua de socorro, verdad. Rezando lo que uno puede, invocando así derramamos (el agua), verdad.” Se bautiza a los niños para que no se pongan enfermos, los hacemos bautizar. Antes, la gente de Quico hacía bautizar a sus niños en Puarcartambo o con ocasión de la romería de Qoyllu(r) Rit'i.
- 12 Las afirmaciones del curandero Luis Ph. G., de Japo, explican plásticamente la semejanza de la misa y el despacho. Él utiliza la misma expresión para decir que el sacerdote celebra una misa como para decir que él mismo prepara una mesa: *misata churan*. A los poderes peligrosos se les hace frente calmándolos por medio de dones. Pero también se puede mandar transformar sus obras malas por medio de una misa. “Él (el Padre) celebra una misa (misata churan), transforma las malas obras, perdona todas las obras malas, a los malos, a los diablos (satanaskuna), los terrenos malos (tierrakuna) los salva el Padre celebrando una misa... Celebra la misa por el bien de todos los compañeros cristianos.” Sobre la costumbre de traer pequeñas cruces y un poco de tierra a la celebración de la misa, declara Luis Ph. G.: “la mala tierra (la traemos) para que la tierra (mala tierra alpachakuna) reciba una misa buena. Después dejamos regresar la tierra y la repartimos, ésta nuestra tierra, que ha recibido la misa, ésta perdona todo lo malo. La cruz la guardamos para que nos ilumine, para que dejemos escuchar algo a nuestro Tayta.” Lo que dice Luis Ph. G. es confirmado por la observación del Padre Hansen. Un día, el fiscal de Japo se arrodilló en la capilla después de la misa y rogó una bendición para los salvajes (*wak'a*) Ruales. Dijo que si se celebrara una misa y ellos recibieran una bendición, entonces esos salvajes Ruales se transformarían en buenos Ruales y ya no causarían más molestias. Al día siguiente rogó otra misa más que debería ser celebrada más cerca de otros Ruales salvajes que vivían más lejos. Trajeron pequeñas cruces y un poco de tierra para ponerlas sobre el altar. La afirmación sobre la costumbre de traer cruces, tierra y también papas y ponerlas sobre el altar es confirmada asimismo por las observaciones del Padre Hansen. Algo parecido pude observar yo mismo 1983 para la fiesta de la Candelaria en Sacaca (Norte de Potosí, Bolivia).

Referencias

- Arriaga, Pablo José de
 1968 *Extirpación de la idolatría del Pirí* [1621]. Madrid (BAE CCIX): Atlas.
- Berg, Hans van den
 1985 *Diccionario religioso aymara*. Iquitos: CETA.
 1989 *La tierra no da así no más. Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos*. Amsterdam: CEDLA.
- Cobo, Bernabé
 1964 *Historia del nuevo mundo* [1653]. Madrid (BAE XCII): Atlas.
- Cusihuaman G., Antonio
 1976 *Diccionario quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gow, Rosalind & Bernabé Condori
¹1982 *Kay Pachá*. Cuzco: Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de Las Casas".
- Lira, J. A.
²1982 *Diccionario Kkechuwa – Español*. Bogotá: Editora Guadalupe.
- Müller, Thomas & Helga Müller-Herbon
 1986 *Kinder der Mitte. Die Q'ero-Indianer*. Bornheim: Lamuv.
- Ramírez, Juan Andrés
 1973 "La Novena al Señor de Qoyllu(r) Rit'i." *Allpanchis* 1:61–88.
- Sallnow, Michael J.
 1987 *Pilgrims of the Andes*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Waldenfels, Hans
 1986 "Metapher und Gleichnis, erläutert an der fernöstlichen Sprachgestalt." En *Wirklichkeitsbezug wissenschaftlicher Begriffe*. Norbert A. Luyten, ed. Freiburg/München: Universitätsverlag Freiburg, 187–221.